



15 de enero - II Domingo del Tiempo Ordinario

GUION LITÚRGICO

JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

Monición de entrada

¡No hay mayor alegría que saberse y sentirse amado! ¡Y qué suerte la nuestra, que somos amados por Dios con el Corazón más grande que existe! **Un Dios para todos**, que nos quiere a todos y cada uno, y quiere que nos queramos entre nosotros, que recemos, compartamos y vivamos unidos, y que lo hagamos por y para Él.

“**Uno para todos, todos para Él**” es el lema de la Jornada de Infancia Misionera que hoy celebramos. Un día muy importante, en el que los niños estamos invitados a ayudar a los demás niños, especialmente a los que no tienen lo necesario para vivir o no conocen a Dios. Somos misioneros, y nosotros vamos a ayudarles con nuestra oración y nuestro dinero.

Sugerencias para la homilía

¡Qué genial cuando se cumplen nuestros mejores sueños y deseos, y cuando podemos ayudar a que se cumplan también los de los demás! Pues el que más nos quiere, Jesús, tiene un sueño: “... para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21). **¡Nuestra misión es amarnos los unos a los otros**, para que el mundo crea en Dios al ver cómo nos queremos!

¡Qué bien salen las cosas cuando trabajamos como un verdadero equipo, en el que cada uno aporta lo mejor que sabe hacer para ayudar a los demás! **Comunión es estar unidos**, es permanecer todos en el amor de Jesús. Todos los niños del mundo, unidos por medio de la oración y el compartir lo que tenemos.

Las lecturas de hoy nos ayudan a ver claro que debemos **dar testimonio de Jesús**, hablar de Él, actuar como Él, amar como Él; anunciar a todos el amor que Dios nos tiene. Dios es de todos: “*Uno para todos*”; y, como hicieron Jesús y María, también todos nosotros debemos tener un corazón misionero, bien dispuesto a hacer lo que Dios nos pide (“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”): “*Todos para Él*”.

Comunión
es estar unidos,
es permanecer
todos en el amor
de Jesús; todos los
niños del mundo,
unidos por medio
de la oración
y el compartir
lo que tenemos.

Oración de los fieles

Con la confianza que nos da el ser todos hijos del mismo Dios, le presentamos nuestras peticiones diciendo: “*Escúchanos, Padre*”.

- *UNO eres, Dios; y una es tu Iglesia, que todos formamos.*
Te pedimos por ella, **por la Iglesia**, para que le des la fuerza, la valentía y la alegría de llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo. *Te lo pedimos, Señor.*
- *PARA TODOS eres, Dios; para todos nosotros, tus hijos, y, en especial, para todos los niños del planeta.*
Te pedimos **por todos los niños del mundo**, para que te conozcan y te amen cada vez más. *Te lo pedimos, Señor.*
- *TODOS estamos llamados a ser misioneros aquí y más allá, en todas partes.*
Te pedimos **por todos los misioneros**, para que los protejas y para que, guiados por el Espíritu Santo, anuncien con gran ilusión el amor de Dios. *Te lo pedimos, Señor.*
- *PARA ÉL, para Ti: para eso hemos sido creados.*
Te pedimos **por todos nosotros**, para que vivamos como una única familia, en la que cuidemos con generosidad, cariño y ternura todos de todos. *Te lo pedimos, Señor.*

Escucha, Padre, nuestra oración nacida de un corazón de niños y, por intercesión de María, Reina de las Misiones, atiéndela. Por Jesucristo, nuestro Señor.

[*El sacerdote puede anunciar que la colecta se destinará a la Obra Pontificia de la Infancia Misionera*].

Ofertorio

Al presentar ante el altar **el pan y el vino**, que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor, el alimento que necesitamos para seguirle siempre con fe firme, fuerte, valiente y misionera, presentamos también **nuestra aportación para la Infancia Misionera**. Compartiendo nos sentimos más hermanos. Como Jesús se entregó por todos, nuestra ofrenda quiere ser para todos por Él.

Monición final

Hemos celebrado en la misa el amor que Dios nos tiene. Ahora Él nos envía con la fuerza del Espíritu Santo y nos confía una misión: ayudar a otros niños a conocer a Dios; cumplir la petición de Jesús de vivir todos unidos, siendo una gran familia y amándonos de corazón. “**Uno para todos, todos para Él**”.



Pedro José Ruiz Soría

Delegado Diocesano de Misiones y Director Diocesano de OMP de Cuenca